

# LA ARQUITECTURA DEFENSIVA Y DOMÉSTICA DEL CASTRO DEL ALTO DE LA GARMA (CANTABRIA)

## *Defensive and Domestic Architecture in the Alto de La Garma Hillfort (Cantabria)*

Rafael BOLADO DEL CASTILLO\*, Juan José CEPEDA-OCAMPO\*\*, Esteban PEREDA SÁIZ\*\*\*, Roberto ONTAÑÓN PEREDO\*\*\*\* y Pablo ARIAS CABAL\*\*\*\*\*

\* *Univ. de Cantabria-GIR SCOPE. Social Evolution, Organization of Space and Symbolism from the Paleolithic to the Late Neolithic. Correo-e: rafael.bolado@outlook.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4112-3133>*

\*\* *Dpto. de Ciencias Históricas. Univ. de Cantabria. Facultad de Filosofía y Letras. Edificio Interfacultativo. Avda. de los Castros, s/n. 39005 Santander. Correo-e: juan.cepeda@unican.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6643-9142>*

\*\*\* *Arqueólogo profesional.*

\*\*\*\* *Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria y de las Cuevas Prehistóricas de Cantabria. Correo-e: ontanon\_r@cantabria.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0504-3961>*

\*\*\*\*\* *Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria (IIIPC). Univ. de Cantabria-Gob. de Cantabria. Correo-e: arias@unican.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0481-7563>*

Recepción: 18/08/2022; Revisión: 26/09/2022; Aceptación: 6/11/2022

**RESUMEN:** El castro del Alto de La Garma, en Omoño, en Ribamontán al Monte, es un pequeño recinto fortificado de la Primera Edad del Hierro situado en la zona costera de Cantabria. Las excavaciones realizadas han permitido documentar una ocupación en dos fases. La primera, que se enmarca en la Edad del Hierro I, cuenta con una muralla defensiva construida en terrazas y viviendas circulares, cuya cronología puede situarse entre finales del s. VIII a. C. y finales del s. VI a. C. La segunda fase, tras una centuria de abandono, se fecha entre el final del s. V y el IV a. C., se caracteriza por la construcción de una muralla de doble careado. Algunos materiales arqueológicos y la datación absoluta abren la posibilidad de que esta fortificación, tras un nuevo abandono, hubiera sido utilizada durante la Segunda Edad del Hierro o durante la etapa romana.

En este artículo se analizan sus ocupaciones a partir del estudio de la arquitectura defensiva y doméstica, poniéndose en relación con otros yacimientos de la Edad del Hierro de la región cantábrica.

*Palabras clave:* Primera Edad del Hierro; región cantábrica; excavación arqueológica; muralla; cabañas.

**ABSTRACT:** The archaeological site of Alto de La Garma, in Omoño, Ribamontán al Monte, is an Early Iron Age little hillfort located in the coastal area of Cantabria. The excavations carried out have documented a settlement with two occupation phases. The first, which dates from the Iron Age I, has a defensive wall built in terraces and circular houses, whose chronology is between the end of the 8<sup>th</sup> century BC and the end of the 6<sup>th</sup> century BC. The second phase, after a century of abandonment, dates between the end of the 5<sup>th</sup> and the 4<sup>th</sup> century BC, is characterized by the construction of a double-faced wall. Some archaeological materials and absolute dating also open the possibility that the hillfort, after a new abandonment, was in use during the Second Iron Age or the Roman Age.

In this paper we present a study of all their occupations focusing on the analysis of its defensive and domestic architecture, in relation to others archaeological sites from the Iron Age of the Cantabrian Region.

*Key words:* Early Iron Age; Cantabrian Region; Archaeological Excavation; Rampart; Huts.

## 1. Introducción<sup>1</sup>

El monte de La Garma, en Omoño, Ribamontán al Monte, es una pequeña elevación de 186 m de altitud, situada a 5 km de la desembocadura del río Miera, en la parte oriental de la bahía de Santander. Ya en 1903, el descubrimiento de las cuevas de El Truchiro y El Mar por parte de L. Sierra dejó una primera evidencia de la riqueza arqueológica que se escondía bajo esta cima (Sierra, 1909). En 1991 se hallaron dos nuevas cavidades, La Garma A y La Garma B, pero no será hasta 1995, con el inicio de las excavaciones arqueológicas en el marco de los proyectos de investigación *Los orígenes de las sociedades campesinas en la región cantábrica* y *Sondeos arqueológicos en yacimientos en cueva del Bajo Miera (municipios de Entrambasaguas y Ribamontán al Monte)*, cuando salió a la luz el conjunto de yacimientos y manifestaciones de arte rupestre pertenecientes al Paleolítico Superior. A partir de este momento, las investigaciones se han ido sucediendo hasta conformar un singular complejo arqueológico, compuesto por dieciocho yacimientos cuyas cronologías dan testimonio de la actividad humana desde el Pleistoceno Medio hasta la Edad Media, incluido en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO (Arias *et al.*, 2000a, 2000b; Arias y Ontañón, 2008, 2012, 2014).

Uno de estos enclaves, situado en la cima del monte, es el castro de la Edad del Hierro conocido como el Alto de La Garma. Las primeras noticias escritas que tenemos de él se deben a Arredondo (1976-1977: 546) quien, bajo el topónimo de Pico Garma, menciona la existencia de "... terrazas muradas megalíticas; resto de poblado cántabro. Urbanizado en parte, cultivado y eucaliptal".

En 1996, ya en el marco del proyecto *Estudio Integral del Complejo Arqueológico de La Garma*

<sup>1</sup> Las investigaciones de campo en el Castro de La Garma se han desarrollado en el marco de diversos convenios entre el Gobierno de Cantabria y la Universidad de Cantabria.

(Omoño, Cantabria), el gabinete de arqueología GAEM redescubre e identifica el yacimiento, iniciándose ese mismo año las primeras excavaciones arqueológicas, que se han desarrollado de forma discontinua hasta la actualidad. En total se ha trabajado sobre un área de casi 500 m<sup>2</sup> que ha posibilitado dar a conocer un singular castro costero que hunde sus raíces en la Primera Edad del Hierro (Pereda, 1999; Arias *et al.*, 2000b, 2005, 2010; Arias y Ontañón, 2008; Bolado *et al.*, 2015). En el presente trabajo afrontamos el estudio de su arquitectura defensiva y doméstica, uno de sus aspectos más desconocidos, pero del que más información hemos podido obtener y que, sin lugar a duda, lo convierten en un referente en la temprana Edad del Hierro en la región cantábrica.

## 2. El castro del Alto de La Garma

Abarca una superficie de 18.000 m<sup>2</sup>, desde la cual se obtiene un amplio dominio del territorio circundante. Hacia el N es visible parte de la costa central de Cantabria y las pequeñas altitudes del Alto del Tirado -145 m-, El Espinal -171 m- y Pico de Funegra -179 m-; por el O, las planicies del valle del río Miera hasta llegar a la zona meridional de la bahía de Santander y el macizo de Peña Cabarga; por el S se divisa el pequeño valle conformado por el río Polientes hasta las cimas de Calero Mariñero -161 m-, La Loma -201 m-, La Virgen del Camino -212 m- y Lludias -157 m-; mientras que por el E las cimas del Alto del Somo -171 y 181 m- impiden que observemos los terrenos de Liermo. El yacimiento se adapta a la superficie de la cima, adquiriendo las defensas una forma ovoide que aprovecha la orografía del monte a lo largo de sus 450 m de desarrollo. En toda su extensión se ha trabajado en once sectores con un doble objetivo: profundizar en el conocimiento del sistema defensivo y conocer su hábitat interno (Fig. 1).

## 2.1. Estructuras defensivas

El Sector 1 fue el primero que proporcionó evidencias de las defensas del castro. Se trata de un área de 140 m<sup>2</sup> situada en el extremo occidental, que abarca tanto el alomamiento defensivo como la zona intramuros. A pesar de su mal estado de conservación, fue posible identificar la base armada en seco correspondiente al paramento exterior de la muralla. El lado interior de la defensa presentaba una somera columna de piedras, de tres o cuatro hiladas, dispuestas para contener el relleno del talud interior. El paramento exterior, probablemente con el fin de dotar de solidez a la estructura, fue asentado en roca madre, mientras que el talud interior se apoyaba en un paquete de tierras marrón-grisáceas –UE 6– que proporcionaba fragmentos cerámicos. Esta solución dispar en la cimentación y la presencia de un nivel fértil bajo la defensa aconsejaron la realización de un sondeo transversal a la muralla de 15 x 2 m, gracias al cual fue posible documentar dos fases de ocupación (Fig. 2). Las unidades estratigráficas identificadas fueron las siguientes:

- UE 2: relleno de la base defensiva de doble paramento, en el que se documentan abundantes restos cerámicos;
- UE 3: paquetes de derrumbe y colmatación;
- UE 6: Horizonte A de tonalidad marrón-grisácea entremezclado con un horizonte aluvial de arrastre de granos de cuarzo procedentes de la superficie;

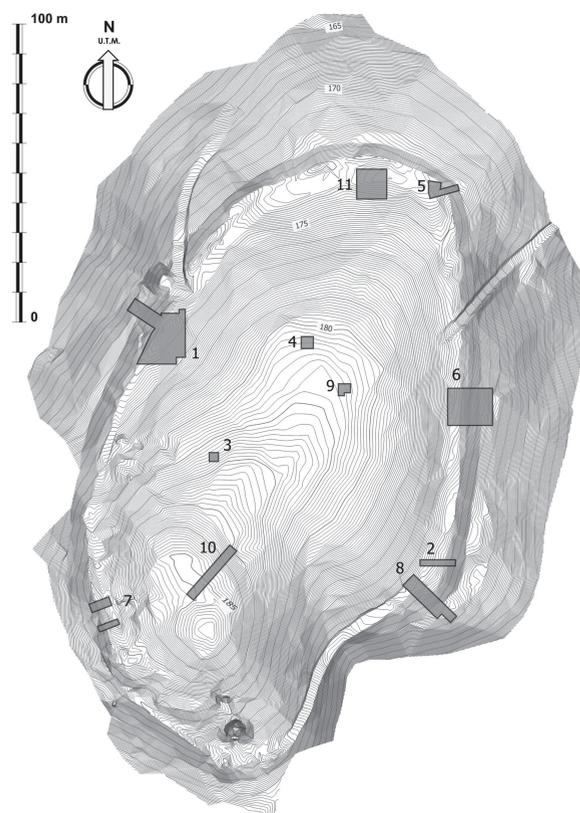
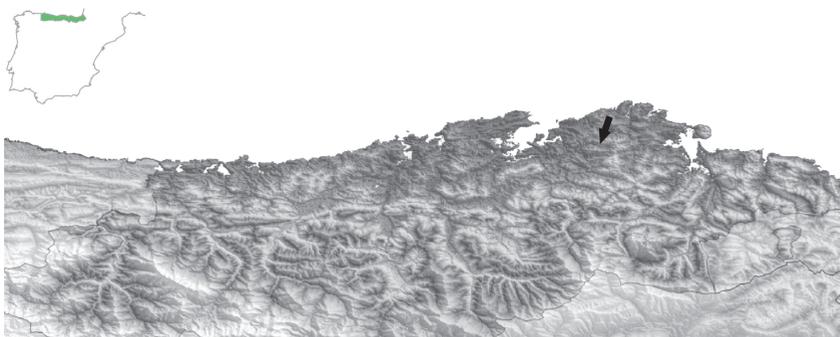


FIG. 1. Localización del Alto de La Garma y sectores de la excavación.

- UE 7: paquete de arena blanquecina;
- UE 10: unidad de tonalidad rojiza y anaranjada perteneciente a un paleosuelo estéril;
- UE 11: arenisca meteorizada y
- UE 12: roca madre caliza.

Sobre las UUEE 11 y 12 se disponía el paramento exterior mencionado, de 1,09 m de anchura, a ambos lados del cual encontramos la UE 10. En la zona

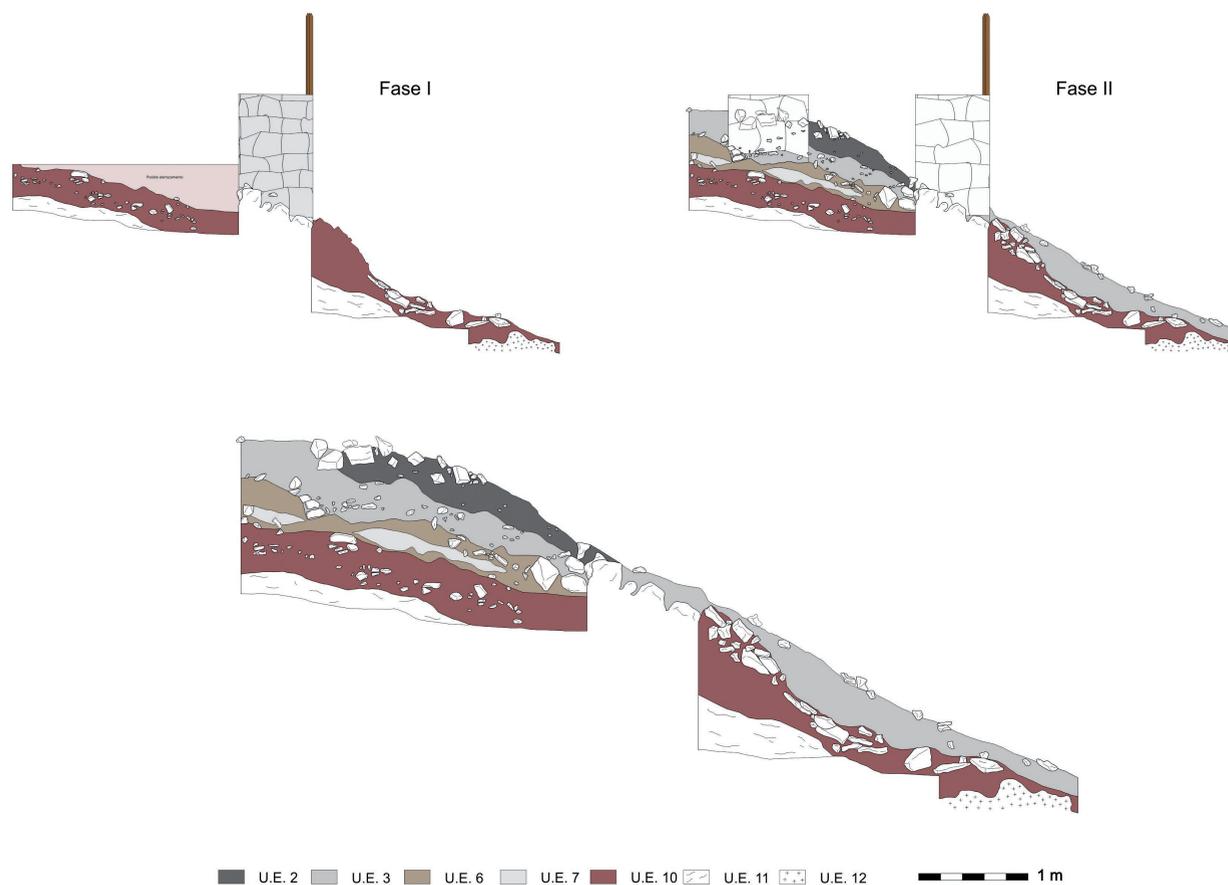


FIG. 2. Defensas del Sector 1 (corte sur).

superior de esta última existía una concentración de piedras pequeñas y medianas con un desarrollo paralelo a la pendiente, seguramente debido a la erosión natural, junto a las que era habitual encontrar fragmentos cerámicos, lo que indica que la zona de contacto con la unidad superior –UE.6– albergó un nivel de ocupación que prácticamente había desaparecido por los procesos erosivos y que se encontraba directamente relacionado con el paramento exterior. El paramento interior, de 1,14 m de anchura, se asienta sobre la UE 6, un paleosuelo para cuya formación se necesita un tiempo prolongado, en torno a un siglo, durante el cual se produjo la casi total desaparición del suelo original de ocupación vinculado al paramento exterior. Esto nos permite confirmar que existen dos momentos de ocupación. La primera y más antigua fase del yacimiento estaría representada

por una defensa perimetral construida a partir de un paramento exterior pétreo, irregular y ataludado, y un relleno interior que sirvió para la nivelación y aterramiento del terreno, generando a su vez un suelo de ocupación del que solo quedan como evidencias algunos restos cerámicos, y con el que es posible relacionar una estructura de habitación o cabaña. Un siglo después del abandono del yacimiento se erigen nuevas estructuras defensivas aprovechando las ya existentes. El paramento exterior se vuelve a levantar y junto a otro interno, asentado en tierra, se crea una base de doble paramento de 3,8 m de anchura que fue rellena con piedra pequeña y mediana entremezclada con tierras procedentes de los suelos de la primera fase de ocupación, lo que explica el hallazgo de restos cerámicos en el relleno. El alzado de esta última estructura defensiva nos es

desconocido, siendo lo más probable, ante la ausencia de derrumbes significativos, que esta base sirviese para acoger un recrecido o estructura de tipo orgánico. En este sentido podemos señalar que ambas murallas contaron con empalizadas de madera como defensa auxiliar, prueba de lo cual son los distintos agujeros de poste documentados, algunos de los cuales no traspasan la UE 10 –Fase I– mientras que otros profundizan en la UE 6 y, por tanto, formarían parte de la Fase II.

En el Sector 6, situado al E, la apertura de un área de 62 m<sup>2</sup> permitió documentar nuevamente las dos fases de ocupación (Figs. 3 y 4). En esta ocasión, en el extremo exterior y con una longitud de 13,4 m, se disponía un paramento de piedra caliza sin cara armada, asentado en roca madre, que conservaba una anchura máxima de 1,2 m creando un talud irregular –UE 11–. Este, como sucede en el sector 1, se relaciona con la primera fase de ocupación, en la cual se creó una superficie aterrazada intramuros que era aprovechada tanto desde el punto de vista defensivo como habitacional, como evidencian los restos materiales procedentes del nivel de ocupación asociado a la estructura y las cabañas situadas cuatro metros al interior. A 2,3 m al interior de este aterramiento armado y con un desarrollo paralelo se levantó la base de doble paramento de la muralla más moderna –UE 7–, fabricada mayoritariamente con piedra caliza trabada en seco y con un relleno de piedra pequeña y mediana, cuya anchura alcanza los 3 m. El paramento exterior conservado alcanza una altura de 1,2 m, si bien son escasos los tramos de hiladas que pueden reconocerse *in situ*, como sucede al interior, en



FIG. 3. Planta del Sector 6.

donde apenas se identifica una hilada. Esta defensa se levantaba a su vez sobre los restos de dos cabañas circulares, lo que nos permite afirmar que fue creada durante la segunda fase de ocupación y que las cabañas, nuevamente, deben ser puestas en relación con la primera fase. El nivel de ocupación de la Fase II pudiera corresponder al que hemos individualizado como UE 6, un estrato arenoso rojizo y suelto con aporte cerámico. No obstante, debemos ser cautos, ya que la similitud de los registros materiales, la alta afección de los procesos erosivos y las superposiciones de unidades en esta zona pueden

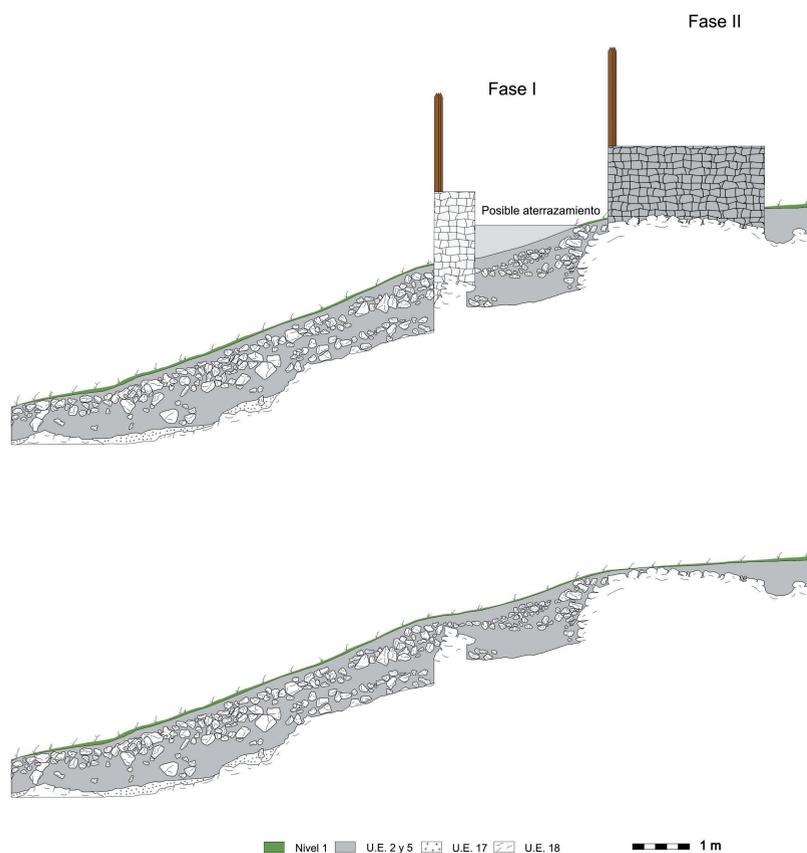


FIG. 4. Sector 6, perfil sur y reconstrucción de las fases de la fortificación.

llevar a identificaciones erróneas. Nuevamente es de destacar la escasa entidad de la defensa, de la que solo se conserva una base de doble paramento. Como ya señalamos, la escasa entidad del derrumbe podría hacer pensar en un alzado orgánico apoyado en la base pétreo. Pero tampoco puede descartarse que el aspecto actual de la muralla sea debido al desmantelamiento antrópico posterior a su amortización, con el fin de aprovechar la piedra para otras construcciones. No faltan indicios de esto, como se comprueba en el muro –posiblemente una separación de fincas– que aflora superficialmente en las inmediaciones de la cabaña del Sector 1 (Fig. 9).

Estas mismas conclusiones se extraen de los resultados obtenidos en el Sector 8. En esta área, de 15 x 5 m, localizada al

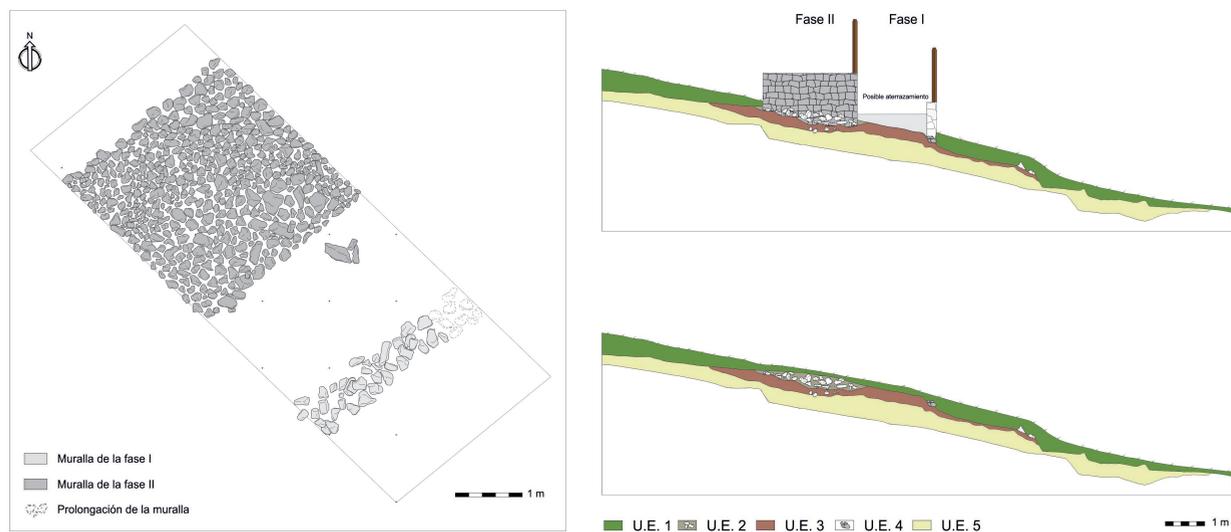


FIG. 5. Sector 8. Planta y perfil norte.

s del Sector 6, hallamos nuevamente restos de las dos estructuras defensivas, aunque en peor estado (Fig. 5). La correspondiente a la Fase I estaba formada por un único paramento irregular de 76 cm de anchura que fue levantado con piedras calizas trabadas en seco para aterrizar el interior –UE 4–. De ella únicamente se conservaba una hilada. A 1,84 m hacia el interior se situaban los restos del paramento exterior de la base de doble paramento, la cual poseía una anchura de 3 m que llegaba a alcanzar los 3,95 m –UE 2–. En esta ocasión no existía ninguna evidencia de estructuras de hábitat y solamente un nivel proporcionó materiales arqueológicos, principalmente restos cerámicos –UE 3–. Este, compuesto por tierras de tonalidad rojiza, servía de base a ambas defensas, por lo que posiblemente estemos otra vez ante un paleosuelo en cuyo techo se generaron los niveles de ocupación. La erosión, como vimos en el Sector 1, provocó su desaparición dejando como

testigo un conjunto cerámico homogéneo desde el punto de vista tecnológico y morfotipológico.

Evidencias de la base defensiva de doble paramento las encontramos también en el Sector 5, en donde la excavación de un área de 40 m<sup>2</sup> permitió documentar dos paramentos de piedra caliza asentados en roca madre, con una anchura de 1,54 m el exterior y 1,83 m el interior, que creaban una defensa que llegaba a alcanzar los 5,4 m de anchura (Fig. 6). Hacia el interior, un nivel arenoso de tonalidad blanquecina –UE 5– aportaba restos cerámicos, al igual que el propio relleno de la muralla –UE 4–, en donde las piedras de pequeño y mediano tamaño se entremezclaban con una tierra de tonalidad rojiza y marrón anaranjada con abundantes galbos fabricados a mano, lo que afianza la existencia de las fases propuestas. Un agujero de poste en el Cuadro Q16 pondría de relieve, de nuevo, la presencia de una empalizada.

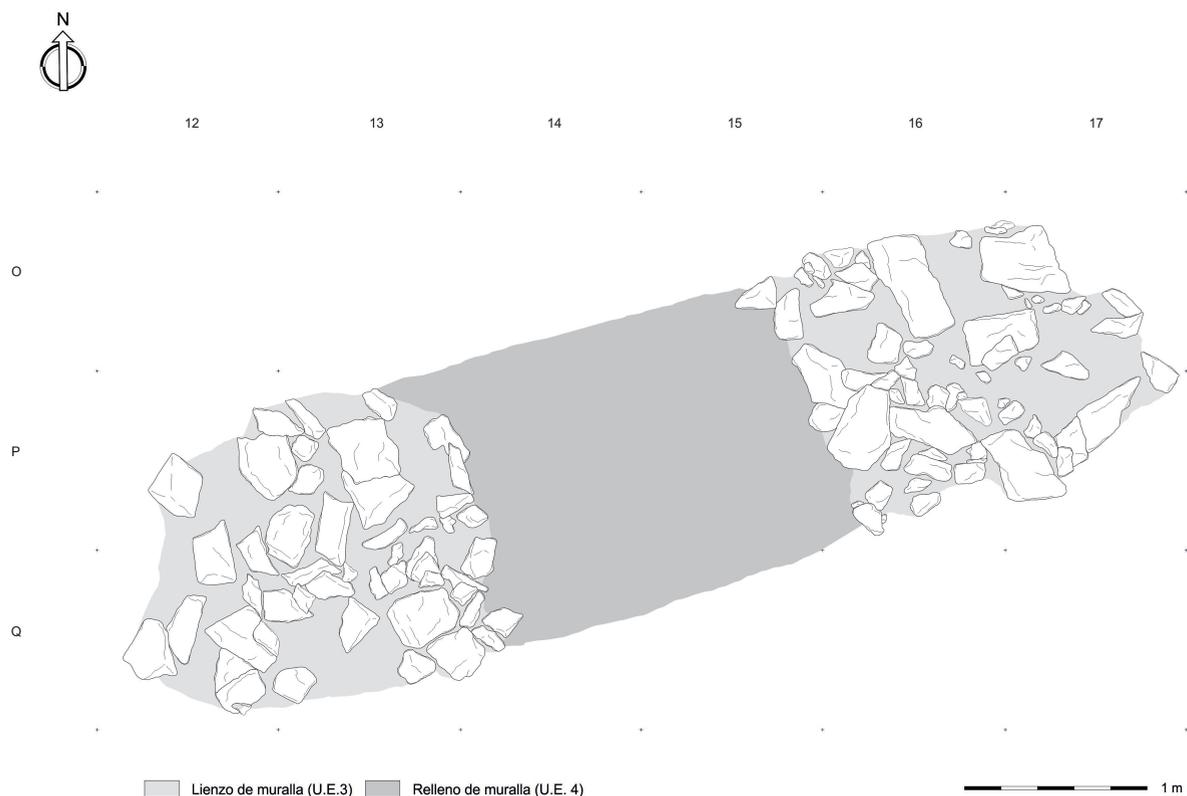
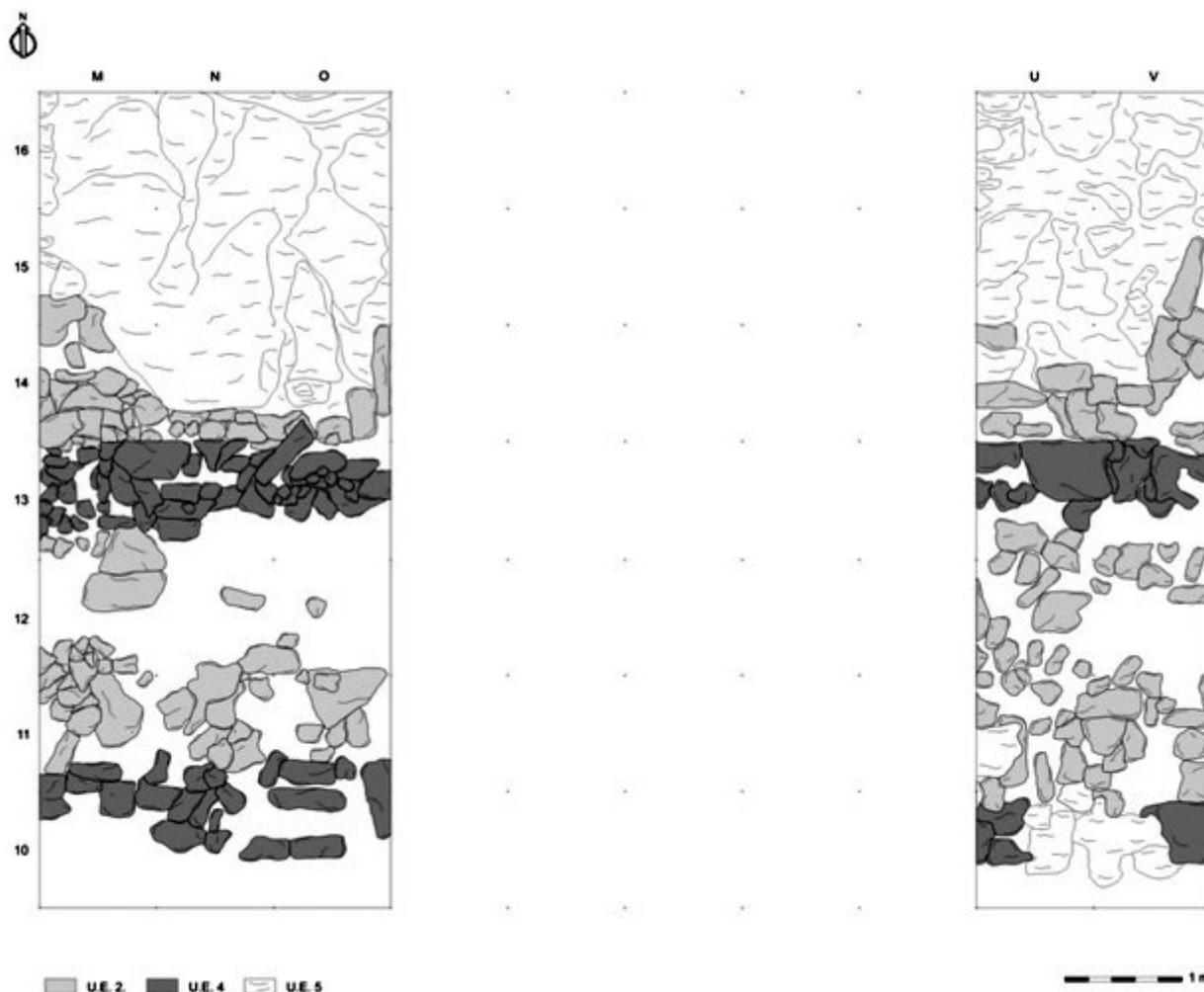


FIG. 6. *Planta del Sector 5.*

FIG. 7. *Planta del Sector 7.*

Encontramos igualmente un relleno fértil en el Sector 7, situado en el extremo so del yacimiento (Fig. 7). En esta zona se replantearon dos catas de 7 x 3 m y 7 x 2 m que pusieron al descubierto una base defensiva de doble paramento de 3,6 m de anchura con un paramento exterior de un máximo de 83 cm de anchura y un paramento interior de un máximo de 85 cm de anchura. Desde el punto de vista estratigráfico el área se caracteriza por su sencillez. Bajo el nivel de humus superficial –UE 1– encontramos el escaso paquete de derrumbe de la defensa –UE 2– y los paramentos de la misma –UE 4–, asentados en roca madre –UE 5–, los cuales no

conservan más de una hilada al exterior y tres al interior. La UE 3 es la que podemos relacionar con el relleno empleado para dar solidez a la base. Este está formado por tierras rojizas con piedras de pequeño y mediano tamaño entre las que hallamos abundantes restos materiales que evidencian el reaprovechamiento del suelo de la primera fase. En el Sector 7 esta práctica es singularmente llamativa ya que, del total de piezas recuperadas –n = 287–, el 35,5 % fueron halladas en la UE 3 en cuadros pertenecientes al relleno –M, N, O, U y V, 11 a 13–. Dentro de este porcentaje, un 81,4 % –n = 83– lo componen fragmentos cerámicos vinculados con las producciones

propias de la Primera Edad del Hierro (Bolado *et al.*, 2015). El 15,7 % –n = 16– son minerales de hierro, el 2 % –n = 2– restos de barro cocido y el restante 0,9 % –n = 1– una posible escoria. El relleno, ante la ausencia de un paleosuelo o de restos de una muralla más antigua, es lo único que nos permite advertir la existencia de las dos fases de ocupación del poblado en este sector.

La muralla fue también parcialmente documentada en el Sector 11 (Fig. 8). En este caso nos encontramos con los restos de derrumbe del paramento exterior, el cual pudo ser descubierto a lo largo de siete metros –UE 4–. No se procedió a su excavación dado que el objetivo en esta área se centró en la documentación de las estructuras de hábitat, que se encuentran casi anexas a la defensa. La localización de las cabañas con respecto a la defensa se repite en el Sector 6, en donde aparecen pegadas o sepultadas por la muralla interior, algo que nos permite confirmar que el tramo descubierto forma parte de la fase más moderna.

Por lo que respecta a la puerta o puertas de acceso al recinto, por el momento no han sido descubiertas. No obstante, el análisis de las ortofotos históricas, así como el procesamiento de los datos LIDAR de la zona, nos permiten distinguir hacia el extremo sureste la existencia de un posible esviaje. Durante la excavación del Sector 8, si bien no pudo identificarse, se documentó un mayor engrosamiento de la base de la muralla de la última fase de ocupación y su interrupción en el límite sur. A pesar de tratarse de una zona muy alterada debido a la cercana pista forestal, ambas características podrían apoyar esta hipótesis. De ser así, tendríamos un ingreso desenfilado reforzado por la muralla y las

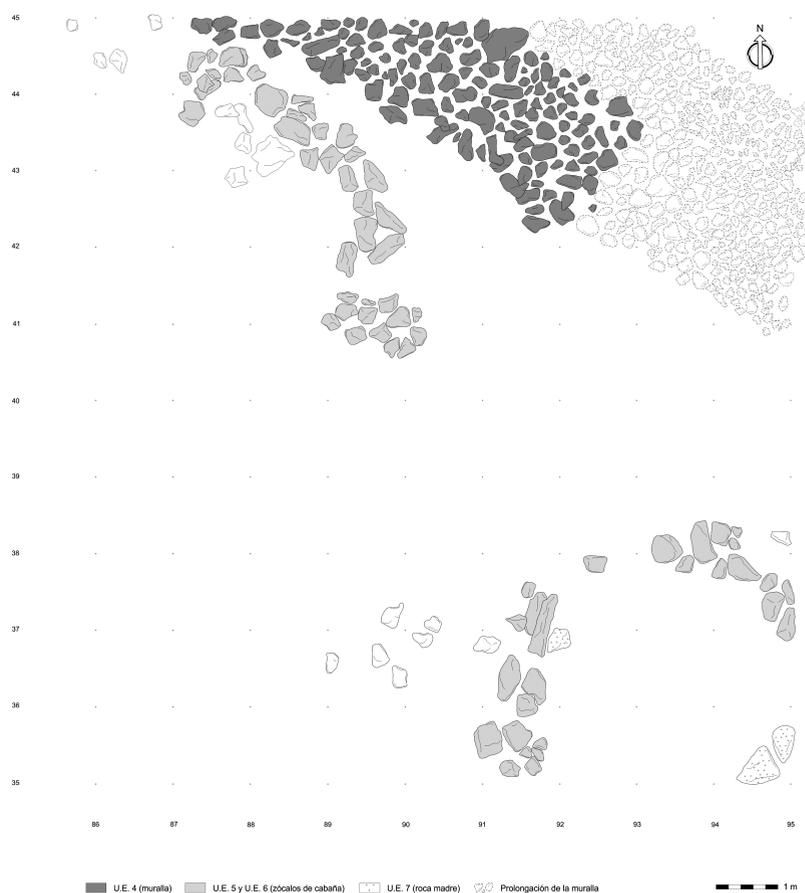


FIG. 8. *Planta del Sector 11.*

empalizadas, las fuertes pendientes y quizás por un bastión oculto tras el engrosamiento señalado, que favoreciese el control del acceso desde el N.

## 2.2. Estructuras domésticas

Los trabajos realizados en el área intramuros han permitido identificar restos de cuatro cabañas. La primera de ellas fue descubierta en el Sector 1 (Fig. 9), donde nos encontramos con los restos de un zócalo pétreo de arenisca de 75 cm de anchura máxima, asentado en roca madre, que dio forma a una estructura circular de 7 m de diámetro –UE 8–. En el interior se individualizó una unidad de tonalidad marrón que pudiera corresponder a los

FIG. 9. *Cabaña del Sector 1.*

restos de un suelo de tierra apisonada – UE 9–. Los fragmentos de manteado de barro hallados en su entorno, algunos de ellos con improntas de madera y ramas a las que fueron adheridas, prueban que la estructura contó con unas paredes fabricadas a partir de un entramado de zarzo o madera que sirvió de base para su recubrimiento con arcillas, tanto al exterior como al interior. Sobre este, y apoyado al menos en un poste que no se ha conservado, se dispuso una techumbre fabricada con materiales vegetales. Tanto en el interior de la cabaña como

en su entorno inmediato, resultaba común el hallazgo de mineral de hierro y escorias, restos de molino de mano de arenisca y fragmentos cerámicos. En este último caso, las 388 piezas recuperadas pertenecen todas a un mismo tipo de producción caracterizada por su fabricación a mano, cocción alternante y reductora y escasa decoración (Bolado *et al.*, 2015). Los cuadros E15-17, F15-16, G15, H14 e I15, situados todos ellos en el entorno exterior de la estructura, proporcionan además abundantes restos carpológicos entre los que se han identificado semillas de *Hordeum vulgare* y *Triticum* sp. La estructura se encuentra a 1,7 m de la muralla interior y a 4 m de la defensa exterior. En un momento indeterminado, el zócalo de la cabaña original fue aprovechado para delimitar un nuevo recinto de funcionalidad desconocida, más amplio, a partir de un sencillo alineamiento de piedra arenisca que se pierde en su extremo meridional.

La cabaña excavada en el Sector 6 está representada por los restos de un cuarto de circunferencia de un zócalo de piedras areniscas que dibuja una planta de 5 m de diámetro –UE 15– (Fig. 3). Su mal estado de conservación, que ha impedido la pervivencia

del suelo, se debe en gran parte a que la estructura se encuentra embutida casi en su totalidad en la cara interna de la base defensiva de doble paramento, lo que descarta que sea coetánea a la misma y, por tanto, permite poner la cabaña en relación con la primera defensa de la que dista 4 m, como en el Sector 1. A escasos 3,5 m al s, intramuros y en línea con el paramento interior de la muralla, hallamos una pequeña estructura circular de 80 cm de diámetro –UE 16–. Su forma y dimensiones invitan a identificarla con un hogar, aunque la ausencia de unidades

carbonosas o rubefactadas pudiera sugerir que se trata de un espacio delimitado para la colocación de recipientes. Sea una u otra opción, lo que parece evidente es que esta pequeña estructura nos está indicando que en el sector pudo existir una segunda cabaña que durante la construcción de la muralla fue destruida. Por lo que respecta al sistema constructivo de la cabaña no existen diferencias con respecto al documentado en el Sector 1, quedando como única prueba algunos restos de manteado de barro.

En el Sector 11 se conservan restos de otras dos estructuras de hábitat (Figs. 8 y 10). La primera de ellas –UE 5– está formada por un zócalo de una hilada de piedras que representa un cuarto de una cabaña que debió de alcanzar los 7 m de diámetro, sin que se conserven en su interior restos de suelo alguno. El zócalo de la segunda cabaña –UE 6–, distante de la anterior 5,9 m, de forma discontinua lleva a dar forma a medio círculo que tendría un diámetro de 5 m. Solamente conserva las piedras de base, mientras que se aprecia al interior una acumulación de piedra pequeña sobre tierra endurecida que denota colapso de la estructura sobre el suelo de tierra pisada (Fig. 10). Los pocos restos de manteado de barro abogan por el uso de la misma técnica constructiva en ambos casos. Por lo que respecta a su relación con la cara interna de la muralla de la Fase II de ocupación, la primera de ellas se encuentra prácticamente anexa a la misma mientras que, en el segundo caso, dista 3 m. De repetirse el mismo patrón visto en los Sectores 1 y 6, podrían estar en relación con la primera de las defensas, la cual aún no ha sido excavada en esta zona. El Sector 11 no proporcionó material alguno.



FIG. 10. Cabaña del Sector 11, UE 6.

MÉTODO DE DATACIÓN	REFERENCIAS DE LABORATORIO	MATERIALES	DATAIONES BP	INTERVALOS a. C./d. C.
TL	MAD-2090	cerámica	3438 ± 380	2199-679 a. C.
TL	MAD-2091	cerámica	3380 ± 366	2113-649 a. C.
C <sup>14</sup> AMS	AA-45565	<i>Triticum</i> sp.	2475 ± 45	772-418 a. C.
TL	MAD-2520	cerámica	1937 ± 168	273 a. C.-400 d. C.
TL	MAD-2523	cerámica	1865 ± 199	263 a. C.-534 d. C.
TL	MAD-2522	cerámica	1618 ± 141	101-665 d. C.

FIG. 11. Dataciones absolutas del Alto de La Garma.

### 3. Cronología

El castro del Alto de La Garma cuenta con un total de seis dataciones absolutas, una de radiocarbono y cinco de termoluminiscencia (Arias y Ontañón, 2008: 57-60; Arias *et al.*, 2010: 511) (Fig. 11). La primera fue realizada sobre una de las semillas citadas del Cuadro E15 del Sector 1, obteniéndose un resultado de 2475 ± 45 BP –AA-45565–. El intervalo 1 sigma –68,26 %– nos sitúa entre el 757-540 cal AC, mientras que el intervalo 2 sigma –95,4 %– nos lleva al 772-418 cal AC, con una media fijada

en 612 cal AC<sup>2</sup>. Por asociación directa, nos permite situar entre los ss. VIII-VI a. C. la construcción de la cabaña del sector. La posición estratigráfica de esta, asentada en roca madre y en relación con la UE 10, al igual que le sucede a la muralla de la Fase I, posibilita a su vez extrapolar la datación a esta última y, por tanto, al primer momento de ocupación. En ello incide a su vez su proximidad con la defensa más moderna, la cual, durante su construcción, conllevó la destrucción de algunas de las cabañas.

Por lo que respecta a las dataciones por termoluminiscencia, MAD-2090 ha sido obtenida a partir de un fragmento de galbo fabricado a mano y cocido en atmósfera reductora procedente del Cuadro I-19 del Sector 1. MAD-2091 fue realizada sobre un fragmento de cuello reductor fabricado a mano, hallado en el cuadro J-12 del mismo sector. En ambos casos pueden fecharse entre finales del III milenio y la primera mitad del s. VII a. C., siendo lo más probable que se trate de piezas pertenecientes a recipientes de algún momento del II milenio a. C. y que podrían ponerse en relación con la ocupación y el uso de los espacios que, durante la Edad del Bronce, se detecta en La Garma A, en La Garma B y en la cueva de Peredo (Arias y Ontañón, 2008).

MAD -2520 fue realizada sobre un galbo liso reductor fabricado a mano procedente de la UE 3 del Cuadro J-13 del Sector 1, el cual se situaría ya en el área intramuros. MAD -2523 dató un fragmento de galbo liso reductor fabricado a mano hallado en la UE 5, en el Cuadro E-16 del Sector 1, un nivel relacionado en origen con la Fase I de ocupación. Por último, MAD-2522 se corresponde con tres galbos reductores fabricados a mano procedentes de la UE 3 (muralla de doble paramento), Cuadro o-1, del Sector 5.

El resultado de MAD-2520 la sitúa entre el 273 a. C. y el 400 d. C., MAD-2523 crea un arco cronológico entre el 263 a. C. y el 534 d. C., mientras que MAD-2522 se sitúa entre el 101 y el 665 d. C. Todas estas fechas abogan por la existencia de algún tipo de ocupación o uso durante la Segunda Edad del Hierro o época romana. No obstante, carecemos

<sup>2</sup> Dataciones calibradas según la curva *IntCal20* (Reimer et al., 2020) y procesadas con *OxCal* v. 4.4.4 (Bronk Ramsey, 2009).

por el momento de evidencias suficientes que nos permitan ahondar en esta cuestión. A nivel arquitectónico no se han identificado estructuras que podamos adscribir a esta posible Fase III, mientras que el registro material muestra unos rasgos muy uniformes acordes con la cultura material de la Primera Edad del Hierro. Un buen ejemplo es la producción cerámica recuperada (Bolado *et al.*, 2015), la cual presenta unas características técnicas y morfotipológicas que se repiten en yacimientos cántabros coetáneos como el castro de Castilnegro (Valle, 2010; Bolado, 2020: 141-146, 2022). el castro de Argüeso-Fontibre (Ruiz Gutiérrez, 1999; Bolado, 2018); el castro de la Lomba (Díaz Casado, 2014; Bolado, 2022: 124-128), y en los yacimientos al aire libre de El Ostrero (Lamalfa *et al.*, 1998; Bolado, 2022: 88-92) y el Alto del Gurugú (Valle y Serna, 2010; Bolado, 2022: 132-135).

Solamente existen dos referencias que podrían dar testimonio de esta esquiiva fase. La primera es un conjunto formado por varios fragmentos de molino circular procedentes de una unidad de tierra marrón rojiza con areniscas pequeñas y medianas –UE 2– del Sector 10; un útil que, si bien ya está documentado en el s. V a. C. en el mundo ibérico (Buxo *et al.*, 2010; Quesada *et al.*, 2014), en la región cantábrica se introduce en la Segunda Edad del Hierro. Es el caso de los ejemplares de El Cerco de Bolumburu, en Vizcaya (Cepeda *et al.*, 2014); La Ulaña, en Burgos (Marín y Cisneros, 2008: 158), o de las ocupaciones de yacimientos asturianos como Taramundi, Caravia, Pendaria o Chao Samartín (Villa, 2013). En Cantabria se pueden documentar en las fases de ocupación de la Segunda Edad del Hierro de los castros de Las Rabas y Monte Ornedo (Bolado, 2022: 285 y 304) y El Cincho (Mantecón y Marcos, 2014: 167) o en la cueva de Cofresnedo (Ruiz Cobo y Smith, 2003: 139-146).

La segunda es una anilla de bronce perteneciente a una fíbula de aro sin el resorte en omega, de 3,2 cm de longitud x 20,16 de altura, sin terminaciones ni aguja y con una sección de tendencia circular de 5,3 mm, que fue hallada en la unidad superficial de la cueva de La Garma A. Desde el punto de vista tipológico puede incluirse dentro del Tipo 35.1.a de

Erice (1995: 207-225) o 21.2.b1 de Mariné (2001: 258-272). Este último autor plantea la posibilidad de que se trate de una creación autóctona peninsular del s. I a. C., la cual derivó de las fíbulas anulares hispanas, aunque no descarta la posibilidad de un origen multifocal (Mariné, 2001: 258-272). Su difusión y dispersión pudo tomar como vehículo al ejército romano, el cual tuvo que hacer frente a numerosos conflictos en la península en los últimos siglos de la Edad del Hierro.

El registro arqueológico evidencia como este tipo de piezas comienzan a extenderse en Cantabria ya avanzada la Segunda Edad del Hierro, como se observa en los yacimientos de Las Rabas y Monte Ornedo (Bolado, 2019-2020), y están en uso en época romana sin apenas variaciones formales, algo que se puede apreciar en el yacimiento de *Iuliobriga* (Hernández Morales, 1946; Solana, 1981; Mariné, 2001).

MAD-2523 puede suscitar algunas dudas ya que procede de la misma unidad estratigráfica que la datación de radiocarbono –UE 5-AA-45565– y del cuadro anexo. Este hecho podría explicarse si atendemos a las particularidades estratigráficas que se documentaron en las defensas. Aquí se observó cómo los suelos de ocupación de la Fase I –UE 10– y de la Fase II –UE 6– estaban únicamente representados por restos materiales apoyados directamente sobre sendos paleosuelos. El sedimento propio de estas unidades de ocupación había desaparecido casi en su totalidad debido a los procesos erosivos. Estos mismos procesos tuvieron que haber afectado de la misma forma al área intramuros, causando la desaparición y la alteración tanto de algunas unidades –suelo y paleosuelos– como de materiales. Otras posibilidades no descartables en el estado actual de la investigación son que se trate de materiales infiltrados por procesos postdeposicionales o incluso que un incendio haya afectado a las muestras alterando los resultados (Arias *et al.*, 2010: 512).

La posición estratigráfica de MAD-2522 y MAD-2520 es, por el contrario, más fácil de explicar, al



Fig. 12. *Fibula de aro sin resorte omega* procedente de la cueva de La Garma A.

localizarse sobre la muralla y los rellenos de la Fase II, los cuales siempre son más permeables, al no estar sellados, de haberse producido una ocupación posterior en las inmediaciones y la consiguiente alteración edáfica.

#### 4. El Alto de La Garma: un castro de la Primera Edad del Hierro

Las intervenciones realizadas desde 1996 han permitido poner al descubierto un enclave con dos claras fases de ocupación. Para la primera contamos con una datación que nos indica que el castro estuvo en uso entre finales de la primera mitad de s. VIII a. C. y finales de la primera mitad del s. VI a. C. En esta etapa se construyó una defensa perimetral en torno a un área de 18.000 m<sup>2</sup> consistente en un paramento exterior, irregular y ataludado, asentado en roca madre y construido con piedras calizas y areniscas trabadas en seco, que posibilitaba el aterrazamiento y la nivelación del terreno. Junto al aprovechamiento defensivo de las pendientes naturales, la muralla se completó con una empalizada de madera. A unos 4 m al interior de esta cerca se construyeron cabañas de planta circular, de entre 5 m y 7 m de diámetro, consistentes en zócalos de piedra caliza o arenisca trabados en seco sobre los que se levantaron entramados de zarzo o madera recubiertos por manteado de barro. La techumbre, apoyada en postes que no se han conservado, sería

vegetal, mientras que el suelo consistiría en un sencillo suelo pisado. En el interior de una de ellas un pequeño círculo de piedras de 80 cm de diámetro puede indicar la existencia de un hogar o un espacio delimitado para colocar recipientes.

Por lo que respecta a la segunda fase de ocupación, para enmarcarla cronológicamente de forma correcta debemos atender a dos elementos: el podsol detectado sobre los niveles de la primera fase, para cuya generación es necesario el transcurso de, al menos, un siglo –UE 6–, y la producción cerámica, el material más abundante dentro del registro y cuyas características tecnológicas y morfotipológicas se enmarcan en la Primera Edad del Hierro –ss. VIII-IV a. C.–. De esta forma, lo más probable es el que el poblado fuese abandonado entre la segunda mitad del s. VI a. C. y el V a. C., y nuevamente ocupado entre los ss. V-IV a. C. En este momento se produciría una reducción del perímetro defensivo mediante la creación hacia el interior de una defensa consistente en una base de doble paramento de entre 3 y 5 m y alzado desconocido, cuya cimentación no siempre se realiza sobre la roca madre, y sobre la cual, ante la ausencia de derrumbes significativos, se debió de realizar un recerido orgánico o disponer una estructura perecedera. Su construcción conllevó el desmantelamiento de parte de la defensa primigenia y la destrucción de, al menos, las dos cabañas del Sector 6. Desconocemos cómo fue aprovechado el espacio intramuros, pero lo que sí parece evidente es que esta ocupación se interrumpió a comienzos de la Segunda Edad del Hierro, quedando el castro abandonado de forma definitiva. Hacia finales de la Segunda Edad del Hierro y época romana es posible que pudiera existir algún tipo de presencia humana, aunque de escasa intensidad, tras la que quizás se esconda una tercera fase.

En lo concerniente al sistema defensivo y a las estructuras de hábitat, las soluciones constructivas empleadas podemos considerarlas comunes dentro de la Edad del Hierro, no siendo exclusivas de ninguna de las fases del período. En el caso de la muralla más antigua, estos sencillos aterrazamientos suponen una evolución de los estacados o ‘murallas de madera’ a los que a partir del Bronce Final se les dota de mayor solidez con la construcción de

muros de piedra, mientras son auxiliados por empalizadas de madera. Como sucede en el caso del Alto de La Garma, a su vez cumplen la función de aterrazamiento del terreno dotando al espacio intramuros de una plataforma habitable (Torres, 2011: 294-298). En la región cantábrica, quizás por su mala conservación, son pocos los ejemplos que conocemos, siendo el más cercano el correspondiente a la muralla interna de la Segunda Edad del Hierro del castro de Las Rabas (Bolado, 2022: 171-174). De este mismo momento son los aterrazamientos artificiales, no defensivos, del Cerco de Bolumburu, Vizcaya (Cepeda *et al.*, 2009), pudiendo existir también algún ejemplo de la Primera Edad del Hierro en territorio salmantino (Benet y López, 2008) o en el NO peninsular (Parcero, 2000). Por el contrario, el uso de los dobles paramentos, de mayor o menor entidad, está ampliamente documentado. A la Primera Edad del Hierro responden los ejemplos hallados en los castros de Castilnegro (Valle, 2010), Argüeso-Fontibre (Ruiz Gutiérrez, 1999; Bolado, 2018) y los Baraones, en Palencia (Barril, 1995, 1999), cuyas anchuras oscilan entre 5,5 m, 3 y 4,3 m y 4 m respectivamente. Referentes para la Segunda Edad del Hierro en Cantabria los tenemos en la muralla exterior de 3,5 m de anchura del castro de Las Rabas (Bolado, 2022: 171-174), en la defensa de entre 2,4 y 2,7 m de anchura de Monte Ornedo (Fernández Vega *et al.*, 2015) y en la muralla intermedia de 3,30/3,40 m de anchura de la Espina del Gallego (Peralta, 2015). También se ha documentado en yacimientos de esta fase situados en territorios colindantes como es el caso de Monte Bernorio, en Palencia, con una anchura de 3/4 m (Torres-Martínez *et al.*, 2016); en el castro de La Ulaña, Burgos, en donde las dos murallas excavadas alcanzan entre 3,1 m y 3,5 de anchura (Cisneros y López, 2004); en el yacimiento de Munoaundi, en Guipúzcoa (San José *et al.*, 2015), con 2 m de anchura; en el cerco de Bolumburu, con 3 m de anchura (Cepeda *et al.* 2009); y, con las mismas dimensiones, en el castro de Caravia, en Asturias (Adán, 2007).

La información de la que disponemos acerca de estructuras de hábitat para la Edad del Hierro en Cantabria es sumamente escasa. Si bien se han documentado para la Primera Edad del Hierro restos

de conglomerado de pared en el castro de Argüeso-Fontibre (Ruiz Gutiérrez, 1999; Bolado, 2018) y en el yacimiento de El Ostrero (Bolado, 2022: 92), que permiten hablar de la existencia de estructuras construidas con entramados de zarzo o madera y recubiertas con este material, nada sabemos sobre su planta. Únicamente contamos con el ejemplo de la cabaña del castro de La Rabas, de apenas 3 m de diámetro, la cual, datada entre la primera mitad del s. IV a. C. y la primera mitad del s. II a. C., fue fabricada íntegramente con material orgánico (Fernández Vega *et al.*, 2012: 224-228). Los paralelos más cercanos para nuestras estructuras los encontramos en el castro de los Baraones, en donde se excavaron dos cabañas de planta circular, con 6,6 m y 7 m de diámetro, provistas de zócalo de arenisca, paredes de entramado de zarzo recubiertas con mantecado de barro, banco corrido, hogar central, suelo apisonado y techumbre orgánica. Ambas fueron datadas en la Primera Edad del Hierro (Barril, 1995, 1999), como sucede con las cabañas en los castros asturianos de Camoca, Moriyón, el Castiellu de Llagú (Camino, 1992, 1995, 1997; Berrocal *et al.*, 2002: 115-138; Camino, 2005; Villa, 2008), de Cabo Blanco (Fanjul y Villa, 2019), de Taramundi (Menéndez *et al.*, 2019) o de San Chuís (Villa, 2006, 2008). A la Segunda Edad del Hierro, y manteniendo el mismo sistema constructivo del Alto de La Garma, responden las estructuras circulares documentadas en la Peña del Castro, en La Ercina, León (González Gómez *et al.*, 2015; 2016).

La falta de una excavación en el posible acceso impide que nos podamos pronunciar al respecto. No obstante, si tomamos como referencia los resultados de las ortofotos y las imágenes procedentes del tratamiento de los datos LIDAR, como ya mencionamos, podríamos estar ante un esviaje prolongado, quizás auxiliado por un bastión, que dirigiría el acceso al castro. Este sistema de acceso, con esviaje y bastión, está documentado en castros de la Segunda Edad del Hierro, como Monte Bernorio, en Palencia (Torres-Martínez *et al.*, 2016: 247-251); Arrola, en Vizcaya (Valdés, 2006: 337); Munoaundi, en Guipúzcoa (San José *et al.*, 2015: 20), o la Peña de Sámano, en Cantabria (Bohigas y Unzueta, 2009).

Esviajes inicialmente sencillos para el control fueron construidos también en Monte Ornedo (Schulten, 1942: 5-7) y en el castro de Las Rabas (Bolado, 2022: 171-172), en el cual se obligaba al visitante a transitar entre la muralla de doble paramento y la aterrazada. A la Primera Edad del Hierro, por su parte, responden los accesos en esviaje del cercano castro de Castilnegro, destacando por su conservación el del Área I, consistente en un pequeño pasillo de 80 cm que interrumpe la muralla (Valle, 2010).

## 5. Conclusiones

La Primera Edad del Hierro es una etapa aún mal conocida en Cantabria y en la región cantábrica en general. Esto nos impide afrontar cuestiones tan relevantes como la evolución de los patrones de poblamiento y hábitat desde el Bronce Final, la evolución de la cultura material del período o el surgimiento de nuevas estrategias económicas y de subsistencia. El castro del Alto de La Garma constituye una oportunidad única en este sentido, al poner al descubierto un enclave que desarrolla su vida en dos fases: una primera caracterizada por un aterramiento defensivo con cabañas circulares de la que procede una datación con un intervalo cronológico de entre finales del s. VIII a. C. y finales de la primera mitad del s. VI a. C. y una segunda en la que se construyó una base defensiva de doble paramento, con probable recrecimiento o estructura orgánica, que podría ubicarse entre los ss. V-IV a. C. Las próximas intervenciones nos permitirán esclarecer la presencia de la posible puerta de acceso a la vez que nos ayudarán a conocer mejor las características de ambas fases, así como el impacto que tuvo la segunda sobre la primera, o si existió una tercera fase que trascurrió en la Segunda Edad del Hierro o época romana. Este trabajo centrado en el estudio de su arquitectura defensiva y urbana, y unido a los estudios sobre el registro material ya publicados, permite crear una sólida base que sirve de referencia para ayudar a esclarecer este esquivo momento del final de la Prehistoria, que será de gran importancia en la etnogénesis de los pueblos prerromanos.

**Bibliografía**

- ADÁN, G. E. (2007): “La intervención en el castro de Caravia de 1992: 15 años después”. En FANJUL, A. (coord.): *Estudios varios de arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)*. Col. Septentrión, 1. Salamanca: Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad-Ayto. de Teverga, pp. 119-134.
- ARIAS, P.; GONZÁLEZ SÁINZ, C.; MOURE, A. y ONTAÑÓN, R. (2000a): “La zona arqueológica de La Garma (Cantabria): investigación, conservación y uso social”, *Trabajos de Prehistoria*, 57, pp. 41-56. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2000.v57.i2.246>
- ARIAS, P.; GONZÁLEZ SÁINZ, C.; MOURE, A. y ONTAÑÓN, R. (2000b): “Estudio integral del Complejo Arqueológico de La Garma (Omoño, Ribamontán al Monte)”. En ONTAÑÓN, R. (coord.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. 1984-1999*. Santander: Gob. de Cantabria, pp. 271-277.
- ARIAS, P. y ONTAÑÓN, R. (2008): “Zona Arqueológica de La Garma (Omoño, Ribamontán al Monte). Campañas 2000-2003”. En ONTAÑÓN, R. (coord.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. 1984-1999*. Santander: Gob. de Cantabria, pp. 43-60.
- ARIAS, P. y ONTAÑÓN, R. (2012): “La Garma (Spain): Long-Term Human Activity in a Karst System”. En BERGVIK, K. A. y SKEATES, R. (eds.): *Cave in Context. The Cultural Significance of Caves and Rockshelters in Europe*. Oxford: Oxbow Books, pp. 103-117. DOI: <http://dx.doi.org/10.13140/2.1.2849.0248>
- ARIAS, P. y ONTAÑÓN, R. (2014): “La Garma”. En SALA, R.; CARBONELL, E.; BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M. y ARSUAGA, J. L. (eds.): *Los cazadores recolectores del Pleistoceno y del Holoceno en Iberia y el estrecho de Gibraltar: estado actual del conocimiento del registro arqueológico*. Burgos: Fund. Atapuerca, pp. 636-643.
- ARIAS, P.; ONTAÑÓN, R.; CEPEDA, J. J.; PEREDA, E. y CUETO, M. (2010): “Castro de El Alto de la Garma (Omoño, Cantabria)”. En SERNA, M. L.; MARTÍNEZ VELASCO, A. y FERNÁNDEZ ACEBO, V. (eds.): *Castros y Castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Santander: ACANTO-Gob. de Cantabria, pp. 501-514.
- ARIAS, P.; ONTAÑÓN, R.; POLANCO, J. A.; SETIÉN, J.; ROVIRA, S. y MONTERO, I. (2005): “Aproximación a la tecnología metalúrgica durante el Calcolítico y la Edad del Bronce de Cantabria”. En TELECHEA, J. A. y GONZÁLEZ MORALES, M. (eds.): *II Encuentro de Historia de Cantabria*. Univ. de Cantabria-Gob. de Cantabria, pp. 53-72.
- ARREDONDO, A. (1976-1977): “Índice preliminar de poblados cántabros (riaños, cuetos y castros) en los que existen apariencias de restos de civilizaciones prerromanas, precélticas y anteriores, en la provincia de Santander y otras”, *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses*, 40, pp. 537-554.
- BARRIL, M. (1995): “El castro de los Baraones (Valdegama. Palencia): un poblado en el alto valle del Pisuerga”. En BURILLO, F. (coord.): *Actas III Simposio sobre los Celtiberos*. Zaragoza, pp. 399-408.
- BARRIL, M. (1999): “Dos yacimientos de la Edad del Hierro, castro de los Baraones y Bernorio”. En IGLESIAS, J. M. y MUÑIZ, J. A. (eds.): *Regio Cantabrorum*. Santander: Caja Cantabria, pp. 43-51.
- BENET, N. y LÓPEZ, O. (2008): “Investigaciones recientes en la Edad del Hierro en Salamanca y la Beira Alta”, *Zona Arqueológica*, 13, pp. 162-181.
- BERROCAL, L.; MARTÍNEZ SECO, P. y RUIZ TRIVIÑO, C. (2002): *El Castiellu de Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Madrid: RAH.
- BOHIGAS, R. y UNZUETA, M. (2009): “Las investigaciones arqueológicas en el oppidum de la Peña de Sámamo (2000-2005)”. En LLANOS, A. (coord.): *Medio siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su Entorno*. Álava: Diput. Foral de Álava-Instituto Alavés de Arqueología, pp. 977-992.
- BOLADO, R. (2018): “El castro de Argüeso-Fontibre (Cantabria) a la luz de las campañas inéditas de 1990-1991”, *Sautuola*, xxiii, pp. 131-149.
- BOLADO, R. (2022): *La cultura material de la Edad del Hierro en Cantabria (España)*. BAR Intern. Ser., 3111. Oxford: Archaeopress.
- BOLADO, R. (2019-2020): “Las fibulas de la Edad del Hierro en Cantabria”, *Sautuola*, xxiv-xxv, pp. 53-69.
- BOLADO, R.; CUBAS, M.; CEPEDA, J. J.; PEREDA, E.; ONTAÑÓN, R. y ARIAS, P. (2015): “Aportación al estudio del castro del Alto de la Garma (Cantabria): las cerámicas de la Primera Edad del Hierro”, *Zephyrus*, lxxv, pp. 125-140. DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus201575125140>
- BRONK RAMSEY, C. (2009): “Bayesian analysis of radiocarbon dates”, *Radiocarbon*, 51(1), pp. 337-360.
- BUXO, R.; PRINCIPAL, J., ALONSO, N.; BELARTE, M. C. y COLOMINAS, L. (2010): “Prácticas alimentarias en la Edad del Hierro en Cataluña”, *Saguntum*, Extra 9, pp. 81-98.

- CAMINO, J. (1992): "Excavaciones arqueológicas en castros de la ría de Villaviciosa: un poblamiento de la Edad del Hierro". En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-1990*. Oviedo, pp. 137-144.
- CAMINO, J. (1995): "Excavaciones arqueológicas en castros de la ría de Villaviciosa: apuntes para una sistematización de la Edad del Hierro". En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-1994*. Oviedo, pp. 117-126.
- CAMINO, J. (1997): "Excavaciones en castros de la ría de Villaviciosa", *Cuadernos Cubera*, 9, pp. 43-86.
- CAMINO, J. (1999): "Excavaciones arqueológicas en castros de la ría de Villaviciosa. Precisiones cronológicas". En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1995-1998*. Oviedo, pp. 151-161.
- CAMINO, J. (2005): "Prehistoria e Historia Antigua". En FERNÁNDEZ, A. y FRIERA, F. (coords.): *Historia de Asturias*. Oviedo, pp. 15-148.
- CEPEDA, J. J.; JIMÉNEZ, J. J.; TEICHER, F. y UNZUETA, M. (2009): "El cerco de Bolunburu. Un recinto fortificado de la Edad del Hierro en Bizkaia". En LLANOS, A. (coord.): *Medio siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno*. Álava: Diput. Foral de Álava-Instituto Alavés de Arqueología, pp. 883-894.
- CEPEDA, J. J.; MORENOS-LARRAZÁBAL, J. J. y ALONSO, M. (2014): "Los molinos de El Cerco de Bolunburu (Zalla, Bizkaia). Una primera aproximación", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 24, pp. 323-330.
- CISNEROS, M. y LÓPEZ NORIEGA, P. (2004): "El sistema defensivo del castro de La Ulaña (Humada, Burgos)", *Archivo Español de Arqueología*, 189-190, pp. 3-22. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2004.v77.89>
- DÍAZ, Y. (2014): "Actuaciones arqueológicas en La Lomba (Requejo, Enmedio)". En ONTAÑÓN, R. y SANZ, G. (eds.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria: Arqueología de Gestión 2004-2011*. Santander: Gob. de Cantabria, pp. 354-358.
- ERICE, R. (1995): *Las fibulas del nordeste de la Península Ibérica: siglos I a. E. al I d. E.* Zaragoza: IFC.
- FANJUL, J. A. y VILLA, A. (2019): "Un poblado prerromano en la costa cantábrica occidental: el castro marítimo de Cabo Blanco (Valdeparés, Asturias)". En VILLA, A. y RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. (dir. y coord.): *Arqueología castreña en Asturias. Contribuciones a la conmemoración del Día García y Bellido*. Oviedo, pp. 161-179.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A.; BOLADO, R.; CALLEJO, J. y MANTECÓN, L. (2012): "El castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) y las Guerras Cántabras: resultados de las intervenciones arqueológicas de 2009 y 2010", *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 63, pp. 213-253.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A.; MANTECÓN, L.; CALLEJO, J. y BOLADO, R. (2015): "Las fortificaciones romanas y prerromanas de Ornedo-Santa Marina (Valdeolea, Cantabria)". En CAMINO, J.; PERALTA, E. y TORRES, J. F. (coords.): *Las Guerras Astur-Cántabras*. Gijón: KRK Ediciones, pp. 159-167.
- GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO, E.; MUÑOZ VILLAREJO, F. y BEJEGA, V. (2015): "El poblamiento castreño en la montaña leonesa: el caso de la Peña del Castro (La Ercina, León)". En *Actas do 3.º Congreso Internacional de Arqueoloxía de Vilalba*. Férvedes, 8. Vilalba, pp. 191-200.
- GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO, E.; MUÑOZ VILLAREJO, F. y BEJEGA, V. (2016): "Las actividades productivas durante la Edad del Hierro en la Peña del Castro (La Ercina, León): los restos metálicos", *Nailos*, 3, pp. 17-44.
- HERNÁNDEZ MORALES, A. (1946): *Iulióbriga, ciudad romana en Cantabria*. Santander: Centro de Estudios Montañeses.
- LAMALFA, C.; MUÑOZ, E.; SAN MIGUEL, C. y FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1998): "El yacimiento de El Ostrero (Alto Maliaño, Cantabria). Memoria de excavación". En *En el final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*. Santander, pp. 141-156.
- MANTECÓN, L. y MARCOS, J. (2014): "El hallazgo de un escudo de la Segunda Edad del Hierro en el castro de 'El Cincho' (Barrio de Yuso, Santillana del Mar, Cantabria)", *Sautuola*, XIX, pp. 159-186.
- MARÍN, A. B. y CISNEROS, M. (2008): "Consideraciones económicas sobre el oppidum de la Ulaña (Humada, Burgos): la explotación ganadera", *Zephyrus*, LXII, pp. 151-162.
- MARINÉ, M. (2001): *Fibulas romanas en Hispania: la Meseta*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXIV. Madrid: CSIC.
- MENÉNDEZ, A.; MARTÍN HERNÁNDEZ, E. y VILLA, A. (2013): "La exploración de áreas inéditas en el poblado fortificado de Os Castros de Taramundi", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 2007-2012*. Oviedo, pp. 189-196.
- PARCERO, C. (2000): "Tres para dos. Las formas de poblamiento en la Edad del Hierro del Noroeste ibérico", *Trabajos de Prehistoria*, 57(1), pp. 75-95. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2000.v57.i1.261>
- PEREDA, E. (1999): "El Alto de la Garma: un castro de la Edad del Hierro en el Bajo Miera". En IGLESIAS, J.

- M. y MUÑIZ, J. A. (eds.): *Regio Cantabrorum*. Santander: Caja Cantabria, pp. 63-77.
- PERALTA, E. (2015): "La penetración del ejército romano por el interfluvio Pas-Besaya (Cantabria)". En CAMINO, J.; PERALTA, E. y TORRES, J. F. (coords.): *Las Guerras Astur-Cántabras*. Gijón: KRK Ediciones, pp. 131-147.
- QUESADA, F.; KAVANAGH, E. y LANZ, M. (2014): "Los molinos del yacimiento del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba): clasificación y análisis de los ejemplares de época ibérica y emiral", *Spal*, 23, pp. 83-118. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2014.i23.05>
- REIMER, P.; AUSTIN, W.; BARD, E.; BAYLISS, A.; BLACKWELL, P.; BRONK RAMSEY, C.; BUTZIN, M.; CHENG, H.; EDWARDS, R.; FRIEDRICH, M.; GROOTES, P.; GUILDERSON, T.; HAJDAS, I.; HEATON, T.; HOGG, A.; HUGHEN, K.; KROMER, B.; MANNING, S.; MUSCHELER, R.; PALMER, J.; PEARSON, C.; VAN DER PLICHT, J.; REIMER, R.; RICHARDS, D.; SCOTT, E.; SOUTHON, J.; TURNEY, C.; WACKER, L.; ADOLPHI, F.; BÜNTGEN, U.; CAPANO, M.; FAHRNI, S.; FOGTMANN-SCHULZ, A.; FRIEDRICH, R.; KÖHLER, P.; KUDSK, S.; MIYAKE, F.; OLSEN, J.; REINIG, F.; SAKAMOTO, M.; SOOKDEO, A. y TALAMO, S. (2020): "The IntCal20 Northern Hemisphere Radiocarbon Age Calibration Curve (0–55 cal kBP)", *Radiocarbon*, 62 (4), pp. 725-757. DOI: [doi:10.1017/RDC.2020.41](https://doi.org/10.1017/RDC.2020.41)
- RUIZ COBO, J. y SMITH, P. (2003): *La cueva de Cofresedo en el valle de Matienzo. Actuaciones Arqueológicas 1996-2001*. Monografías Arqueológicas de Cantabria. Santander: Gob. de Cantabria.
- RUIZ GUTIÉRREZ, A. (1999): "El castro de Argüeso-Fontibre (Hermandad de Campoo de Suso, Cantabria)". En IGLESIAS, J. M. y MUÑIZ, J. A. (eds.): *Regio Cantabrorum*. Santander: Caja Cantabria, pp. 117-123.
- SAN JOSÉ, S.; MARTÍNEZ VELASCO, A. y CALVO, J. (2015): "Estudio preliminar del sistema defensivo del poblado protohistórico de Munoaundi (Azpeitia-Azkoitia, Gipuzkoa, Euskal Herria)". En RODRÍGUEZ MONTEERRUBIO, O.; PORTILLA, R.; SASTRE, J. C. y FUENTES, P. (coords.): *Fortificaciones en la Edad del Hierro. Control de los recursos y territorio*. Valladolid: Glyphos, pp. 15-30.
- SCHULTEN, A. (1942): "Castros prerromanos de la Región Cantábrica", *Archivo Español de Arqueología*, xv, pp. 1-16.
- SIERRA, L. (1909): "Notas para el mapa paleontográfico de la provincia de Santander". En *Actas y Memorias del Primer Congreso de Naturalistas Españoles*. Zaragoza: Imprenta y papelería de Manuel de Sevilla, pp. 103-117.
- SOLANA, J. M. (1981): *Los cántabros y la ciudad de Iulio-briga*. Santander.
- TORRES, J. F. (2011): *El Cantábrico en la Edad del Hierro*. Madrid: RAH.
- TORRES-MARTÍNEZ, J. F.; FERNÁNDEZ-GÖTZ, M.; TEICHNER, F.; MARTÍNEZ VELASCO, A.; DE LUIS, S. y VACAS-MADRID, D. (2016): "El oppidum de Monte Bernorio (Palencia). Resultados de las campañas arqueológicas de 2004-2014", *Madrideder Mitteilungen*, 57, pp. 245-271. DOI: <https://doi.org/10.34780/mm.v57i0.1006>
- VALDÉS, L. (2006): "El santuario protohistórico de Gastiburu (siglos IV al I a.C.) y el calendario estacional (Arratzu, Bizkaia)", *Munibe Antropologia-Arkeologia*, 57(2), pp. 333-343.
- VALLE, A. (2010): "Castro de Castilnegro (Medio Cudeyo-Liérganes)". En SERNA, M. L.; MARTÍNEZ VELASCO, A. y FERNÁNDEZ ACEBO, V. (eds.): *Castros y Castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Santander: ACANTO-Gob. de Cantabria, pp. 473-488.
- VALLE, A. y SERNA, M. L. (2010): "Poblado de El Gurugú (Boo de Guarnizo, El Astillero)". En SERNA, M. L.; MARTÍNEZ VELASCO, A. y FERNÁNDEZ ACEBO, V. (eds.): *Castros y Castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Santander: ACANTO-Gob. de Cantabria, pp. 467-472.
- VILLA, A. (2006): "El Pico San Chuís: reseña de un yacimiento pionero en la investigación castreña en Asturias", *Sautuola*, xii, pp. 167-179.
- VILLA, A. (2008): "La arquitectura doméstica en los castros prerromanos". En RODRÍGUEZ, J. (coord.): *La Prehistoria en Asturias*. Oviedo: Edit. Prensa Asturiana, SAU, pp. 721-752.
- VILLA, A. (2013): "El Castro de Coaña. Un poblado fortificado en los albores de la Historia de Asturias". En DE BLAS, M. A. (coord.): *De neandertales a albiones: cuatro lugares esenciales en la Prehistoria de Asturias*. Oviedo: IEA, pp. 139-187.